

guras de nuestro Belén. ¡Es tan sublime el cuadro de su misterio, la nieve de algodón y el cristalino río de nuestra fantasía..!

Quisimos olvidar el esnobismo del «bugui-bugui» y del «jazz-band», quisimos olvidar nuestras penas cotidianas y sumirlas en el bullicio navideño de unos villancicos...

España, tradicional en todas sus costumbres, perfílase con caracteres más acusados en su Navidad, y los hogares cada año—por arte mágico y divino del amor—van sucediéndose alegres, alrededor de aquella chimenea, cuyas llamas figuran ideales quimeras y cantando a aquel Belén de figurillas de barro y nevada de algodón.

ANTONIO PINO VAZQUEZ

## SUSCRÍBASE USTED

a la *COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*, de la que han aparecido, hasta ahora, los volúmenes siguientes:

1.—*Don Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, (1400-1453)*, por Miguel Muñoz de San Pedro.

2.—*La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*, por Miguel A. Orti Belmonte.

3.—*Desde la lejanía* (Poemas), por Alfonso Albalá Cortijo.

4 y 5.—*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, por Miguel A. Orti Belmonte.

6.—*Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés*, por Francisco Elías de Tejada.

7.—*Extremadura y el franciscanismo en el siglo XVI*, por José Luis Cotallo.

8.—*Tres escritores extremeños (Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio)*, por Francisco Elías de Tejada, y

9.—*Poesías selectas de Ángel Marina*, por Fray Enrique Escribano.

10.—*Guía Histórico-Artística de Cáceres*, por Antonio C. Floriano Cumbreño.

11.—*De Extremadura, Retablo de poesía popular*, por Juan Solano.

# SEMILLA

Pensé arrancarme el corazón...

J. R. Jiménez

Aquí, sobre esta tierra removida

de este infinito campo desolado,

quiero enterrar mi corazón cansado,

su tenue luz, su luz adormecida.

Quiero sembrarlo, ver si con la vida

que se despierta en torno del arado

renace a la ilusión, ver si sembrado

abre en raíz su esenciaí carcomida.

Hoy quiero verlo, amòr, desde tu mano,

vuelto semilla el corazón partido

por el aire volar como vilano.

Florecerá, lo sé, que el sol herido

que alumbró mi existencia aun no ha vencido

su postrero solsticio de verano.

M. GARCIA VIÑO